

Escrito por: charly_bo

Resumen:

...yo estaba penetrando su concha, otro hombre se la metía por el cul... La tomé de las tetas, se las comencé a chupar, como dije, parecían de adolescente, eran tiernitas nomás. Pronto escuché que Miguel decía: "Siente zorrita mi leche hirviendo. Siente como te lleno el cul... de mi semen". Todo indicaba que Miguel le estaba mandando sin condón y que le estaba eyaculando directamente dentro su cul... La chiquilla dejó de moverse un rato, no sé si terminó; pero en medio de lo que me la cabalgaba rico se detuvo. Por alguna razón la levanté de encima de mí, le di la vuelta y la acosté en el sofá. De la misma forma en que al principio se la tiraba mi comandante (patas al hombro) me la comencé a tirar.

Relato:

Cuando estaba en mi último año de cadete para oficial de ejército, me encontré con una serie de hechos que marcaron mi vida para siempre. A mis 22 años ostentaba el grado de brigadier mayor y tenía la preferencia de varios de los jefes. No tardé en hacerme conocer y lograr hacerme nombrar algo así como el "preferido" del nuevo comandante. Pronto me dijo que me iba a dar algunas "tareas especiales" a cambio de darme buenos días de franco y descanso como ventaja. Acepté obviamente y veía que se me venía una vida de cadete de último año más fácil que la que mis camaradas iban a tener. El comandante, luego de algunos días, me dijo que me correspondía a mi primera misión. "Este sábado y domingo tienes que hacer trabajo especial para mí y te irás desde este lunes hasta el otro lunes de franco" "Es su orden mi coronel". Sábado por la mañana mandé a que me busquen al dormitorio. "Chino. Te llama mi coronel. Dice que te apures". "En seguida voy mi capitán". Me estaba esperando en su vehículo y me llevé con él. La verdad no sabía de qué se podría tratar la misión que me iba a encomendar. Llegamos a una casa en una zona muy elegante. Me ordenó bajar del auto, y entramos. "Quítate el uniforme. Espera aquí a Miguel, que es quien te dará instrucciones. Ponte ropa civil". "Es su orden mi coronel". Luego que me señalé el bañero de servicio. Entré ahí y me saqué el uniforme quedándome en ropa civil. De pronto apareció un tipo algo corpulento. "Hola, me dijo William que estabas aquí" "Soy Miguel". Luego de saludarme y darme la mano, me indicó, ese tal Miguel que por cierto era el hermano

del comandante de mi unidad, que mi misión iba a ser velar por la seguridad del lugar, ya que esa noche iba a haber una reunión "especial". Se puso interesante cuando me entregó un traje negro, por cierto nuevo y un "handie" o "walkie talkie", el cual me dijo que era para coordinar bien con el personal y avisar en caso de alguna contingencia. Mientras hacía un recorrido por el perímetro de la casa, me llamaron de manera urgente a la entrada del lugar. Cuando llegué, me habló el coronel: "Van a llegar unas hembras. Tienes que estar para el control". Pese a que no sabía de qué se trataba, le dije como siempre que era su orden y me puse a esperar. En eso llegó una vagoneta de lujo que se estacionó en la puerta. Al abrirse las puertas bajaron de ella como siete mujeres realmente hermosas. "Adelante señoritas". Dijo el coronel a tiempo de sonreír y darles la bienvenida. Entraron una a una a la casa. La verdad me quedé idiota con esas bellezas en el lugar. Estaban como para competir. No había una que no tenga buenas curvas, buenos culos y tetas. Las reuní en la sala. "Bien. Como verán esta noche recibiremos a personas muy importantes. Gente de la cúpula alta del gobierno. Gente que debe sentirse realmente satisfecha con sus servicios". Ahí me di cuenta de que iba a ser seguridad de un evento lleno de gente importante con costumbres, tal vez pasadas de límites. "Él es mi encargado de seguridad. Cualquier problema le buscan. Va a coordinar con los seguridad de los invitados". Todas me miraron y me sonrieron. Dejéndome perplejo. Pónganse cómodas y alégrese. Les dijo el coronel mientras se salía. "Tú controlas de que todo esté bien. Cualquier problema le modulas a Miguel". Me recomendó. Lo gracioso fue, en parte, que me quedé en esa sala sin esperarme que las mujeres que habían llegado se iban a empezar a desvestir. Cosa que hicieron sin la menor vergüenza. Yo quise disimular, pero no pude. Cuando vi a las primeras dos liberarse las tetas, me quedé como tonto. En eso una de ellas, me hizo reaccionar. "Ey. En vez de mirarnos, ¿puedes ordenar que nos traigan unas toallas?". Me dijo sonriendo por mi expresión obvia de sorpresa. "Claro que sí. Disculpen". Tome el "handy" y llamé al servicio doméstico para que cumpla la petición de las señoritas. Ya en el patio, no se me quitaba la imagen de esas hembras desvisténdose. No pude evitar tener una erección. En eso vino Carlos, el portero del lugar. "¿Te sorprendieron esas perritas que llegaron verdad?" "La verdad, que sí". "¿Las viste desnudas?" "A dos o tres de ellas les alcancé ver las lolas". "Qué increíble". Acércate a la sala donde estás. Entrás con la excusa de preguntar si ya no necesitan algo más y de seguro que miras más de una teta y un sapo más". Me

quedé; algo inmutado, pero decidí; hacerlo. Me armé; de valor y sin tocar la puerta me metí;.

-“Disculpen, pero vení;a a ver si ya no necesitan algo…” Al ingresar vi a dos de ellas totalmente desnudas, caminando de un lado a otro. Dos estaban con los senos al aire en unas sillas y las otras tres boca abajo sobre los sillones. Nadie se inmutó; por mi presencia y sólo una de ellas (una de las totalmente desnudas), se me acercó; con la mayor naturalidad. -“No te preocupes mucho. Ya no necesitamos nada por ahora. Te lo haremos saber de lo contrario”; No sé; si se me notó; la erección; pero realmente ese cuerazo me hizo poner firme la “vara”. Me salí; del lugar y me fui a dar una ronda para que al caminar me venga algo de “relajación”. Al regresar por el lugar, vi que Carlos espiaba por la ventana de la sala; al verme me llamó; con una señal;a. -“Es el momento de la prueba que va a hacer los jefes a las zorras”; -“¿De qué; se trata?”. -“Te voy a enseñ;ar”. En eso me acomodé; y vi el interior de la sala por la ventana. Las mujeres estaban en semicírculo frente al coronel y su hermano Miguel que les decía;:

-“Bien preciosas, es el momento de que veamos si van a estar a la altura de los invitados de esta noche”. En eso se le acerca a la primera. -“Bien mi amor. ¿Cuánto; es tu nombre esta noche?”. -“Brigitte”; -“Bueno Brigitte. Te voy a pedir que pongas las manos en la nuca, como si fuera a arrestarte un pinche policía”. La mujer obedeció; y Miguel se puso detrás; de ella. De un momento a otro llevando sus manos por delante, la tomó; de las tetas y se las apretó; ligeramente, y luego las movió;; les agarró; los pezones y pues se las terminó; de tocar por completo. -“MMMmmm, está;n buenas. Como que más; tarde yo seré; uno de los que las pruebe del todo”. Una por una les hizo hacer el mismo procedimiento de poner las manos en la nuca para luego agarrarles las tetas. La verdad, se me paró; a full y como que empecé; a soltar líquido; por mi verga. El coronel se encargó; de ir una por una a agarrarles del sapo y tomarlas de las tetas a una que otra. Era increíble; como ellas no decían; nada y se dejaban hurgar con toda libertad. Lo serio fue cuando el hermano de mi comandante agarró; su “handy” y moduló;; “Chino. Ven de inmediato donde las chicas”;· Carlos, me dijo que era un suertudo empedernido y que si tenía; la oportunidad de tocar aunque sea las tetas y la concha de una de ellas, no me niegue ni pierda la oportunidad. Desde luego que disimulé; un momento y me incorporé;. -“Ordene señal;or”. -“¿Qué; te parecen las chicas?”. -“Lindas mi teniente coronel”. Pero no seas pura opinión;. Agárrales; las tetas, sus conchitas si quieres una por una y da una opinión; certera. No podé; creer lo que me estaban pidiendo. Pero haciendo caso

a las recomendaciones de Carlos que de seguro estaba aún
espiando. Me les acerqué y de frente les fui tocando con algo
de timidez las tetas. En eso se acerca Miguel.
-“?Qué acaso nunca has agarrado
tetas?” -“Sí señor, sí lo
hice”. Le respondí a tiempo que m´s de una
de ellas, incluida la que estaba tocando, se reían de
mí. -“Pero meté mano a sus conchas.
?No eres hombre carajo?”. –Me dijo el coronel
haciéndome sentir aún m´s avergonzado.
Con algo de timidez le toqué a la primera, luego de lo cual, la
segunda, llev&ocute; con su mano a la mía hacia su entrada
“del placer”. -“Este muchacho pero”.-
Dijo Miguel, luego de lo cual me mand&ocute; salir. Carlos me
agarr&ocute; en la puerta: -“Qué carajos de suertudo
que eres. La verdad esa suerte no la tiene cualquiera. Te
manoseaste a siete hembrotas. Yo me las comía ahí
mismo”. -“Hay Carlos, me puse nervioso. Me hice
reñir como te habr´s dado cuenta”. Al poco
tiempo empezaron a llegar invitados. Se notaba su importancia
porque venían en movilidades de lujo. Algunos con uniforme
militar de altísimos grados. Otros con seguridad digna de
ministros o cosas por el estilo, en fin. Lo interesante estaba en que
conmigo coordinaban los equipos de seguridad y me veían
como “el importante del lugar”. Al poco tiempo me di
cuenta que las siete contratadas iban a servir de camareras pero con
ropa elegante. Con trajes formales y algunas joyas que les prestaron
para la ocasi&ocute;n. Pronto se las veía sentadas en las
rodillas de alguno que otro de los poderosos invitados, quienes al
calor del alcohol, de a poco se las iban aprovechando,
metiéndoles mano y haciéndoles propuestas sexuales
que satisfacían en las rec´maras de la casa. Para mi
sorpresa se me acerca Miguel: -“Chino. Ahorita van a llegar
m´s chicas. Tienes que mostrarles la sala donde se deben
preparar e indicarles que deben apurarse porque todo ya
empez&ocute;”. Luego de dar por entendido que
recibí la orden. Esperé hasta que llegaron dos
vagonetas y ya no una sola. -“Disculpe. Aquí
est´n las chicas para el coronel Montero”.
-“Muy bien. Soy el jefe de seguridad. Que bajen que las voy a
guiar”. Se bajaron como 12 mujerones m´s de las
vagonetas y junto con Carlos las llevamos a la sala donde
debían arreglarse. Pronto entraron y se empezaron a alistar.
Esta vez yo actué diferente. -“Bien señoritas.
Por seguridad tengo la orden de revisar lo que trajeron. Para eso las
necesito a todas desnudas y con sus pertenencias a un lado”. Sin
siquiera decir una mínima palabra, se desvistieron en mi
delante e hicieron un círculo dejando sus cosas a un lado. Yo
no sabía c&ocute;mo disimular. Pero me acerqué
primero a sus pertenencias, carteras y de m´s. Me hice al
que revisé y luego me puse frente a ellas. -“Muy bien.
Ahora voy a revisar si est´n al nivel de los invitados de la
noche”. Me les acerqué y una por una las

tomé; de las tetas y les pasé; la mano por sus conchas. Pero esta vez, al estilo de Miguel, les hice poner las manos en la nuca y por la espalda les agarraba sus poderosos senos. Luego de la gran hurgada para mi deleite, les dejé; ordenado que se apuren. Salí; de la sala, humedecido y con la verga sølida. Era increíble la cantidad de hembras que había tocado en una sola noche. Pronto vino Miguel con unas copas encima. -“Chino. Está bueno tu trabajo. Te cuento que ese chancho del General Peñaloza se vomitø sobre una de las delicias que contratamos. La verdad es que la ducha de la sala donde se alistan la están ocupando. Quiero que la acompañes a la ducha de atrás, de los cuartos de servicio y vigiles que nadie la siga”. Así fue. Salí; Sandra, que era su nombre de esa noche, con el traje con vømito, bien enojada y a regañadientes. -“Ve con él. Te llevará a la ducha de atrás”.

-“Acompañame por favor”.- Le dije.

-“Qué carajos con ese viejo de mier… Venirme a vomitar”.-Decía ella mientras la llevaba al baño de atrás. Pasa, le dije. Le hice entrar a una de las habitaciones que tenía entrada al baño. Ella se desnudø sin más ni menos. Se sacø el vestido vomitado y se quedø con la lencería de primera que llevaba. Me mirø con picardía al notar mi asombro. -“¿Qué te parece este juego de lencería?”. -“Lindo”.-Fue lo único que pude responder. -“Pues ya me las tocaste ¿verdad?”.-Me dijo al subirse el sostén y mostrarme las tetas. -“Ahora quiero que me digas si te gustaron o no”.-Me dijo seguidamente. Yo me quedé mudo un rato, pero reaccioné. -“Sí.

Están lindas”. -“Espérame aquí.

Tal vez salga y te permita hacerlo de nuevo”. Se entrø a la ducha y me dejø con la alucinaciøn de tal vez poderme deleitar con ese mujerøn. Se tardø como 15 minutos que parecían eternos, pero salí;.

-“¿Sabes? Eres afortunado, en poderme tomar las bubis gratis. No sabes el precio que les cobro a los hombres que quieren hacerlo”.-Me dijo en un tono muy sensual y provocador. -“¿A sí? Pues definitivamente soy afortunado”. En eso Sandra, se me acerca, me besa los labios y se agachø frente a mí; sin que lo pueda creer, bajø mi cremallera y sacø mi pene erecto llevøndoselo frente a la boca. -“Si pensaste que fuiste afortunado en tomarme de las tetas. Pues qué pensarás de esto”. Ahí me empezø a chupar la verga con maestría. No resistí mucho y eyaculé en su boca. Ella se tragø mi semen en parte y en parte se lo vaciø en las tetas. -“Vaya. Realmente estabas cargado. Fue un gusto descargar te algo”.-Me dijo con un guiño de ojo, mientras me pedía que saliera mientras se arreglaba. Me sentí en las nubes. Pero

definitivamente, esa noche debía tener una concha. Fue genial vaciar mi semen en la boca de Sandra, pero debía penetrar una de esas conchas que había tocado con las manos. Luego de que Sandra salió con otro traje, la acompañé a la fiesta donde ya se notaba un ambiente de más degeneración por el alcohol. El coronel se me acercó. -“Hijo. Todo va depender de ti, para que salgan las cosas bien”. -“No se preocupe mi coronel. Estamos a sus órdenes”. Con el pasar el tiempo me tocó ver de todo. Ya estaban casi todos ebrios, las chicas también. No faltaba el que se bajaba ahí mismo el pantalón para hacerse hacer mamar la pija delante de todos. La mayoría se encontraba agarrándole de las tetas a la mujer que tenía. Los más osados les bajaban el calzón y ahí mismo las poseían. En fin una fiesta romana en pleno siglo XXI. La luz ya era tenue y los de seguridad tenían órdenes de controlar cualquier infiltración de cámaras u otros artefactos que registren el bacanal que se armó. La verdad no me percaté si todos los “intercursos” eran con condón o no, pero estoy seguro que en más de una ocasión se corrió el riesgo de contraer una enfermedad o provocar un embarazo. Bueno, ahí estaba yo. Había tomado dos copas y tenía el deseo incontenible de sentir una de esas vaginas introduciendo mi pene. En eso se me acercó Ivana, una de las hembrotas. -“Llévame al baño de abajo y me haces lo que quieras”. Como música para mis oídos, la tomé de la mano, la saqué del lugar, la llevé por las escaleras a la sala de abajo y la conduje al baño, donde entró a vomitar. Se tardó un poco, pero al salir me vio a los ojos y me dijo: -“Las promesas son deudas. Tómame papacito”. No lo pensé dos veces, la tiré en el sofá, le liberé primero las tetas y se las empecé a chupar con excitación. -“Eso papito… No es lo mismo que sólo tocarlas, ?verdad?”.-Me decía empezando a gemir. Mi poderosa erección aún dentro del pantalón se notaba y le apuntaba a su vagina aún tapada por la tanga. -“Libérame papi. Saca esa pija y húndemela hasta el fondo”. Por fortuna sítenía un condón que había alistado. Saque mi verga dura, la forré con él y haciéndole a un lado la tanga, descubrí su concha y le metí la verga de un empujón. Se sentió caliente y delicioso pese al condón. -“Así papi… Así muñeco… tírame con toda tu fuerza”.-Gemía Ivana mientras la penetraba profundo y a un ritmo salvaje. Así seguí hasta que no resistí y con un gemido profundo, sentí que mi semen salía a chorros de mi verga a la punta del condón. Ivana me dijo que lo disfrutó y que estaba mucho mejor que lo que esos viejos borrachos podían hacerle sentir, -“Muñeco. Acabando la fiesta regreso para que me

vuelvas a tirar”.-No te vayas a ir. -“No lo haré muñeca”.-Le respondié. En eso escuché que me llamaban por el handie: -“Teniente, venga pronto a la cocina, se est´n peleando”. Reciené estaba reaccionando del polvazo que había tirado y como pude me incorporé y corrí al lugar. En efecto, dos de los invitados, a mi parecer un militar de alto grado y un diputado o algo así, pero del gobierno, casi se agarran a cuchillazos. Felizmente los seguridad de cada uno, evitaron el desenlace fatal. -“¡Qué pasó aquí!”. –Entré con tono de gran autoridad”. - “Este hijo de p. me ha querido matar”.- Me dijo la autoridad del gobierno. -“Tú serás el hijo de p… lame cul… del gobierno”. –Le respondió el militar- -“Te voy a hacer dar de baja cabrón, te has jodido, ni idea tienes de lo que te va pasar”. Al ver que eran personas de alta cúpula los que discutían, no sabía que decidir. Sin embargo los de sus correspondientes equipos de seguridad, estaban esperando que disponga algo. -“Bien señores. Por favor acompañemos al caballero abajo y ustedes llévense a su jefe a la sala sin hacer mayor polémica”. Felizmente mi instruccín fue acatada sin mayor problema. El militar de alto grado fue llevado a la sala, donde la música estaba fortísima y todo mundo en su mambo. Al gobernante lo llevamos a la sala de abajo donde se alistaban las mujeres. Al llegar instruí que lo hagan sentar. -“Señor. Descanse un momento. Póngase a la altura de quien es y nos evitaremos de seguir peleando”. Dos de sus seguridad se pusieron en la puerta y se calmaron los ánimos. Hasta que me llamó el hombre en cuestión. -“Hazme un favor muchacho. Quiero que me traigas un buen culo, ya que voy a estar un momento solo, necesito distraerme”. En eso salí y busqué a Miguel. Me dijeron que en una habitación estaba con 3 de las hembrotas y que iba a tardar. Al regresar donde estaba el miembro del gobierno para decirle que debía esperar un momento, casi me caigo de la impresión. El seguridad en la puerta me dijo que no podía entrar en ese momento, a lo que le pregunté por qué, en lo que él me dijo: -“Mi jefe es un degenerado. Estaba peleando con ese general (ahí me enteré de su grado), porque son amantes. Sí, como lo oye. Entre ellos se hacen el favor cuando se chupan”. Me quedé cojudo al oír decir eso, pero me puse peor cuando me dijo: -“Ahorita bajó el viejo (el general), se metió y creo que se est´n tirando”. Me hice al que me fui porque ese seguridad no sabía que yo conocía la ventana por donde había espiado por primera vez a las hembrotas que habían llegado en la mañana. Me acerqué y vi una escena que me impactó mucho más… El dichoso ministro, diputado o lo que sea que haya sido, estaba sobre el sofá boca abajo y el famoso general se lo estaba tirando por

revés, la tiré; al suelo, le quité; la ropa. Y la puse de 4 contra el sofá;. -“Ey, hijo de p.. no me vas a violar. Te costará; caro” Me volví; m´s loco, le apreté; las tetas, luego le agarré; del cabello. -“Zorra, a mí; no me cagas”. Tomé; su cartera donde obviamente tenía; condones. Saqué; uno y sin hacer caso a sus gritos. La empecé; a tirar con fuerza. Primero por su vagina que estaba lo suficientemente abierta, pero de un rato a otro se la apunté; al culo. Ella gritó; que no, pero de a poco se abrió; también; y se la metí; toda. Ahí; ella lo empezó; a disfrutar pese a la ira y yo metí; a y sacaba con fuerza y gozo. No soporté; m´s y eyaculé; con intensidad. -“Maldito. Vas a ver”.-Me decidí; a la tipa maldiciendo y llorando. En eso escuché; en el handie la voz de Miguel, obviamente ebrio. -“Chino, vente a la habitaci´n de arriba al fondo. Ahora mismo”. No le respondí;, pero luego de arreglarme corrí; al lugar, dejando a la tipa que acababa de poseer. Al llegar, habí;an como 4 seguridad en la puerta. -“Pase teniente. Lo está; esperando don Miguel”. Luego de ingresar, me enfrenté; a otra escena extrema. Miguel estaba sentado en un sill´n, tenía; una cerveza en la mano izquierda, con la otra tomaba de la nuca a una de las tipas que se la estaba chupando “de 4 patas” frente al sill´n. A esa misma tipa arrodillada, se la estaba tirando un viejo, de seguro amigo de Miguel, por det´s.

A un costado de la habitaci´n, el coronel se clavaba en un sofá; “patas al hombro” a una jovencita que yo no habí; visto entrar, pero que se notaba que tendrí;a entre 16 y 17 años. -“Chino. Entra. Diví;rtete a lo grande con nosotros. Hiciste un gran trabajo y quiero recompensarte”. -– Me dijo Miguel, con un tono de ebrio y excitado. -“Desgraciado. Por ser tan pendejo, te has ganado venir aquí;”. -– Me dijo el coronel haciendo una pausa a la tirada que le estaba poniendo a la jovencita. -“Quítate la ropa y acércate para que te la chupe esta perrita”.-Volví; a dirigirse a mí; el coronel-. Dudé; un momento, pero me saqué; el pantal´n y el boxer. Me acerqué; al sofá; donde el coronel se tiraba a esa chica y ella sin m´s ni m´s, me empezó; a pajar hasta que se enduró; mi verga. Mientras mi comandante le horadaba la concha, se llevó; mi vara a la boca y me la comenzó; a chupar con maestrí;a. Mmm, que rico se sentí;a, lo hací;a con cuidado, pese a que daba pequeños gemidos por la penetraci´n del teniente coronel. -“Se siente rico, no desgraciado”.-Dijo el coronel-. -“Sí; señor, está; delicioso”. Cuando de a poco sentí; que terminaba, mi comandante me pasó; un cond´n. -“Yo ya terminé;. Acaba de darle t´”.-Ver´s que a´n apreta rico su conchita. Saqué; mi pene de la boca de esa chiquilla, me forré; el pene con el cond´n, me le fui

entre las piernas y se la hundí;. Todo apunta a que el teniente coronel estaba a media erección, porque con la firmeza de la mía, le hice gemir fuerte. Parece que recién sintió algo realmente duro dentro de ella. Fue delicioso tirarla, lo hice a buen ritmo y al parecer lo disfruté;. Cuando estaba cerca del orgasmo, vi que Miguel apareció a lado mío y dijo. -“Recuestate en el sofá;. Ella que te monte”. -“Pero señor…” -“Obedecé carajo…”. En eso dejé de meter y sacar de la concha de esa mujercita y me acosté de espaldas en el sofá;, cuando ella se paré -“Ahora súbetete en su pija, se veía que la estabas disfrutando”. Ella obedecé, de a poco se clavé mi vara de nuevo y comenzé a disfrutarla. En eso Miguel se le fue por detrés y la hizo agachar.

Pronto percibí que la penetré por el cul… Ella empezé a gritar, de dolor y placer. De alguna forma me gusté la idea de que estaba mientras yo estaba penetrando su concha, otro hombre se la metéa por el cul… La tomé de las tetas, se las comencé a chupar, como dije, parecían de adolescente, eran tiernitas només. Pronto escuché que Miguel decéa. -“Siente zorrita mi leche hirviendo. Siente como te lleno el cul… de mi semen”. Todo indicaba que Miguel le estaba mandando sin condén y que le estaba eyaculando directamente dentro su cul… La chiquilla dejé de moverse un rato, no sé si terminé pero en medio de lo que me la cabalgaba rico se detuvo. Por alguna razén la levanté de encima de mé, le di la vuelta y la acosté en el sofá;. De la misma forma en que al principio se la tiraba mi comandante (patas al hombro) me la comencé a tirar. Ella lo empezé a disfrutar de nuevo y seguí y seguí hasta tener mi último polvo, que por cierto ya fue con algo de dolor, por haber sido ya varios y por ya no tener mucho semen que votar. Me incorporé y vi que Miguel le coméa las tetas a la otra mujer, pero ya no la penetraba. Mi comandante quedé en un sillén tomando su trago. -“Bien chino. Le has hecho sentir realmente a la hembra. Creo que apenas tiene 15 o algo así. Eres bueno. Mientras eres joven tienes que aprovechar esa potencia. Regresé a tu puesto, cuidado nos roben o pase alguna estupidez”. -“Es su orden mi coronel”. Salé con algo de sentimiento de culpa. Yo tenéa mi hermanita de 15 años y pensé en ella. No me entraba a la cabeza cémo esos tipos de supuesto buen estatus social llegaban tan bajo al punto de cometer delitos. No me imaginaba qué clase de cochinas y degeneraciones més podrían hacer. Esa “reunién” terminé a las 11 de la mañana del déa siguiente. Con montén de condones usados votados por ahí. Vémitos, incluso sangre, y pues el lugar como campo de batalla. Yo aparte de disfrutar, me senté mal por la chiquilla y la que forcé. Cuando le comenté al coronel que casi obligé a una de las mujeres a darme el culo, se rié a

carcajadas y me dijo que no me preocupe, que ellas ni se enteraban de lo que les había pasado mientras se les pague. Como esas “reuniones”, me tocó estar en varias, seguro de que el día que yo tenga un “buen grado” podría tal vez poder ser un anfitrión o invitado de honor.